

Carmen Lyra habla de la Independencia de Costa Rica

La determinante económica

La historia oficial presenta las luchas americanas por la independencia, como un movimiento puramente ideológico, sin vinculación con las causas económicas. También los defensores de la sociedad actual, los unos por ignorancia y los otros por malicia, tratan de ver en sólo una actitud «espiritual» en los revolucionarios de 1810 y la quieren meter por ojos y oídos a los revolucionarios de hoy, cuya actitud les parece «grosera y materialista», porque toman como base la alimentación del individuo y su estómago.

Pero la verdad es que la independencia de España vino su impulso inicial en causas económicas y no «espirituales». Los historiadores de la independencia en la América del Sur—comenzando por el argentino Alberdi—están de acuerdo en que el principal impulso de la lucha separatista de España, lo tomaron los liberales de América, en vista de la actitud del Gobierno de Madrid empeñado en mantener el monopolio del comercio exterior de sus colonias. Lo mismo ocurrió con las 13 colonias norteamericanas con respecto a Inglaterra. Las colonias hispanoamericanas no podían comprar ni vender sino a España. En Cádiz, una poderosa compañía en la que estaban interesados los directores de la política española, se beneficiaba con ese monopolio, mientras que los colonos se daban cuenta de que dicho monopolio les perjudicaba mucho. Ellos necesitaban libertad de comercio, derecho a vender su cacao, sus cueros, su tabaco y en general los productos de la agricultura y la ganadería, en mercado abierto, a quien pagara mejores pre-

cios. Don José Francisco de Heredia, regente de las audiencias Reales de la Habana y de Caracas, dice en la parte de sus memorias escrita en los días de la Revolución, que la renuncia del Gobierno Monárquico de España a establecer la libertad de comercio, ofreció a los liberales de América la ocasión de poner de manifiesto la ninguna esperanza que había de que España, siquiera a un solo su sistema de comercio exclusivo, a pesar de que la razón así lo aconsejaba y la imposibilidad de sostenerlo sin la ruina de sus colonias, pues todos sus barcos no eran suficientes para sacar los frutos de Cuba solamente. Después las Cortes o asambleas de 1814, por dar gusto a la Compañía de Cádiz, se negaron a conceder el «comercio libre» que habían pedido en estas Cortes los diputados americanos. En las mismas Memorias, cuenta el regente Heredia, que la expedición más importante que envió España contra sus colonias insurrectas, fué la de don Pablo Morillo, expedición liderada por la flor de los Ejércitos que acababan de vencer a Napoleón en España. Y que esta expedición, que constaba de 15 mil hombres perfectamente armados, había sido financiada por la Sociedad Comercial de Cádiz, que tenía el monopolio del comercio entre España y sus colonias, como un último esfuerzo para mantener sus privilegios.

Me detengo en estos detalles para que los que me escuchan se den cuenta de cómo los soldados de guerra de independencia, no fueron impulsados por causas «espirituales» sino económicas. Sobre estas causas económicas se levantó luego toda una flora heroica.

El mismo Secretario de Educación Teodoro Picado, inaspechable de tener simpatías

¿Es Costa Rica Independiente? ¿Cuál ha sido la verdadera lucha por la Independencia Nacional?

Cómo el clero fué el más encarnizado enemigo de la Independencia para combatir la cual empleó los mismos procedimientos que hoy usa contra nosotros

Conferencia radiodifundida desde la Estación Victor de Cartago

hacia el Materialismo Histórico y a las tesis marxistas, lo aceptó así en una conferencia que dió en el Teatro Moderno hace unos dos años. En dicha conferencia el Sr. Picado afirmó que el objetivo fundamental de los que realizaron la Independencia de la América Hispánica, fué el de asegurarse la libertad para vender y comprar en cualquier mercado, defendiéndose así contra la imposición de comerciar sólo con España.

Esta verdad histórica no quite valor a los que sostuvieron una rebelión contra los ejércitos españoles y contra la inercia de la tradición conservadora para implantar en América la república liberal. La situación económica estaba lista para encenderse con las ideas revolucionarias de los enciclopedistas que encontraron campo propicio en aquella generación de 1810.

Internacionalismo de los liberales de América

Del mismo modo que los comunistas de todos los países estamos unidos hoy e identificamos, los liberales que lucharon por la independencia de América también lo estuvieron, es verdad que en mucho menor escala, debido a la dificultad de las comunicaciones de aquella época.

En la América del Sur se llamaba al «Precursor» a Francisco de Miranda. Es la de Miranda, una de las figuras más interesantes y románticas de la Historia de América. Dedicó su vida batalladora a luchar por el establecimiento de los ideales liberales. Muy joven luchó con Lafayette por la independencia de las colonias de la América del Norte. En Francia fué durante la Revolución Francesa, General de la República. Empeñado en obtener la independencia de las colonias españolas trató no sólo de obtener recursos materiales para su empresa—especialmente de Inglaterra la rival comercial de España—sino también de unificar a todos los que sentían las mismas ansias suyas. Con este último propósito Francisco de Miranda fundó en Londres una sociedad secreta que llamó GRAN REUNION AMERICANA. Así como los comunistas tenemos nuestras «Secciones» así los liberales unidos por el anhelo de liberar las colonias de América, del dominio español, tenían sus «ciudades» o «logías» y Nariño en Colombia, Santa Cruz y Esmeraldas en Ecuador y O'Higgins en Chile y en general los principales promotores de la independencia, estaban unidos entre sí a través de la Sociedad Internacional que fundara en Londres Francisco de Miranda. Sin embargo hoy día, grandes administradores de la Guerra de Independencia y de sus principales personalidades, se escandalizan de la Internacional Comunista, asociación en donde están representadas las masas trabajadoras del mundo.

«¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

Actitud de la Iglesia contra la implantación de la República.

Hoy vemos que la Iglesia ha tomado como obligación sagrada, la defensa del actual orden de cosas, contra las ideas comunistas. Y haciéndole el juego a los enemigos de la justicia social y a los que pescan buenas ganancias en el desorden privilegiado por los leyes que imperan en derredor nuestro, nos iluminan desde los pulpitos y los obispos nos excomulgamos desde sus púlpitos. El reciente enciclopedia suscrita por todos los arzobispos de Centro América, es un documento muy represivo

de la tesis que impera en la Iglesia. Pero para quien conozca un poco de historia, tal actitud no es de extrañar. La Iglesia es un órgano conservador y cuanto significó cambio, renovación, avance, encuentra enseguida la repulsa oficial de la Iglesia.

Hoy al defender la república burguesa o mejor dicho, los capilales de quienes se benefician con ella, la Iglesia nos ataca con el mismo ardor que puso hace un siglo para atacar a los precusores de la república burguesa. Vamos a recordar nuestra afirmación con hechos históricos concretos: el primer levantamiento que hubo en México,—y uno de los primeros en América contra el poder de España y por la implantación de la República,—fué el del sacerdote don Miguel Hidalgo, cura de Dolores. Este era un lector apasionado de los filósofos franceses del siglo xvi, un hombre culto, inteligente y sobre todo humano. Cuando se levantó en armas contra la Corona española no perseguía solamente el fin político de establecer la República, sino también reivindicaciones económicas para los indios, como aquella del reparto de tierras. Cuando el Tribunal de la Inquisición supo el levantamiento del cura Hidalgo, lanzó un edicto contra él y se le excomulgó por los delitos de herejía, sisma y hereje; se le acusó también de ser partidario de los judíos, de negar la venida del Mesías y la virginidad de María. Lo mismo que hoy día la Iglesia amenaza con excomunion a quien se alíe a nuestro partido, así entonces amenazaba con excomunion y quinientos pesos de multa a los que aprobaran la revolución, recibieren proclamas o correspondencia del cura Hidalgo, tratasen con él o le prestasen cualquier género de ayuda, así como a los que no denunciaren a los revolucionarios u. de cualquier manera propagaran sus principios, porque decía el Santo Oficio de la Inquisición, que las ideas de Hidalgo se encaminaban a derribar el altar y el trono. («La Iglesia y el Estado en México» por el Lic. Alfonso Toro) Y todos los obispos de Méjico publicaron fulminantes excomuniones contra el cura Hidalgo, a la voz de alarma que dieron el Tribunal de la Inquisición. Un sermón pronunciado en la catedral de Méjico el 31 de diciembre de 1811 por el presbítero Manuel Alcalde y Gil, contra los patriotas, tiene un gran parecido, en cuanto a su lenguaje insultante, con aquella hoja suelta en donde el cura de Alajuelita, presbítero Alvarez, invita a que se repita en Costa Rica, para acabar con nosotros los comunistas, el asesinato de 17 mil personas realizado por el Presidente Martínez de la república de El Salvador.

El cura alcalde Gil, dijo en 1811 lo siguiente: «Estamos obligados a quitar la vida, aun cuando sea nuestro hermano, cuando sepamos que es un hereje, esto es, un hereje y hereje». También incluyó a su participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

«¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

«¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

Actitud de la Iglesia contra la implantación de la República.

Hoy vemos que la Iglesia ha tomado como obligación sagrada, la defensa del actual orden de cosas, contra las ideas comunistas. Y haciéndole el juego a los enemigos de la justicia social y a los que pescan buenas ganancias en el desorden privilegiado por los leyes que imperan en derredor nuestro, nos iluminan desde los pulpitos y los obispos nos excomulgamos desde sus púlpitos. El reciente enciclopedia suscrita por todos los arzobispos de Centro América, es un documento muy represivo

de la tesis que impera en la Iglesia. Pero para quien conozca un poco de historia, tal actitud no es de extrañar. La Iglesia es un órgano conservador y cuanto significó cambio, renovación, avance, encuentra enseguida la repulsa oficial de la Iglesia.

Hoy al defender la república burguesa o mejor dicho, los capilales de quienes se benefician con ella, la Iglesia nos ataca con el mismo ardor que puso hace un siglo para atacar a los precusores de la república burguesa. Vamos a recordar nuestra afirmación con hechos históricos concretos: el primer levantamiento que hubo en México,—y uno de los primeros en América contra el poder de España y por la implantación de la República,—fué el del sacerdote don Miguel Hidalgo, cura de Dolores. Este era un lector apasionado de los filósofos franceses del siglo xvi, un hombre culto, inteligente y sobre todo humano. Cuando se levantó en armas contra la Corona española no perseguía solamente el fin político de establecer la República, sino también reivindicaciones económicas para los indios, como aquella del reparto de tierras. Cuando el Tribunal de la Inquisición supo el levantamiento del cura Hidalgo, lanzó un edicto contra él y se le excomulgó por los delitos de herejía, sisma y hereje; se le acusó también de ser partidario de los judíos, de negar la venida del Mesías y la virginidad de María. Lo mismo que hoy día la Iglesia amenaza con excomunion a quien se alíe a nuestro partido, así entonces amenazaba con excomunion y quinientos pesos de multa a los que aprobaran la revolución, recibieren proclamas o correspondencia del cura Hidalgo, tratasen con él o le prestasen cualquier género de ayuda, así como a los que no denunciaren a los revolucionarios u. de cualquier manera propagaran sus principios, porque decía el Santo Oficio de la Inquisición, que las ideas de Hidalgo se encaminaban a derribar el altar y el trono. («La Iglesia y el Estado en México» por el Lic. Alfonso Toro) Y todos los obispos de Méjico publicaron fulminantes excomuniones contra el cura Hidalgo, a la voz de alarma que dieron el Tribunal de la Inquisición. Un sermón pronunciado en la catedral de Méjico el 31 de diciembre de 1811 por el presbítero Manuel Alcalde y Gil, contra los patriotas, tiene un gran parecido, en cuanto a su lenguaje insultante, con aquella hoja suelta en donde el cura de Alajuelita, presbítero Alvarez, invita a que se repita en Costa Rica, para acabar con nosotros los comunistas, el asesinato de 17 mil personas realizado por el Presidente Martínez de la república de El Salvador.

El cura alcalde Gil, dijo en 1811 lo siguiente: «Estamos obligados a quitar la vida, aun cuando sea nuestro hermano, cuando sepamos que es un hereje, esto es, un hereje y hereje». También incluyó a su participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

«¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

«¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

Actitud de la Iglesia contra la implantación de la República.

Hoy vemos que la Iglesia ha tomado como obligación sagrada, la defensa del actual orden de cosas, contra las ideas comunistas. Y haciéndole el juego a los enemigos de la justicia social y a los que pescan buenas ganancias en el desorden privilegiado por los leyes que imperan en derredor nuestro, nos iluminan desde los pulpitos y los obispos nos excomulgamos desde sus púlpitos. El reciente enciclopedia suscrita por todos los arzobispos de Centro América, es un documento muy represivo

de la tesis que impera en la Iglesia. Pero para quien conozca un poco de historia, tal actitud no es de extrañar. La Iglesia es un órgano conservador y cuanto significó cambio, renovación, avance, encuentra enseguida la repulsa oficial de la Iglesia.

Hoy al defender la república burguesa o mejor dicho, los capilales de quienes se benefician con ella, la Iglesia nos ataca con el mismo ardor que puso hace un siglo para atacar a los precusores de la república burguesa. Vamos a recordar nuestra afirmación con hechos históricos concretos: el primer levantamiento que hubo en México,—y uno de los primeros en América contra el poder de España y por la implantación de la República,—fué el del sacerdote don Miguel Hidalgo, cura de Dolores. Este era un lector apasionado de los filósofos franceses del siglo xvi, un hombre culto, inteligente y sobre todo humano. Cuando se levantó en armas contra la Corona española no perseguía solamente el fin político de establecer la República, sino también reivindicaciones económicas para los indios, como aquella del reparto de tierras. Cuando el Tribunal de la Inquisición supo el levantamiento del cura Hidalgo, lanzó un edicto contra él y se le excomulgó por los delitos de herejía, sisma y hereje; se le acusó también de ser partidario de los judíos, de negar la venida del Mesías y la virginidad de María. Lo mismo que hoy día la Iglesia amenaza con excomunion a quien se alíe a nuestro partido, así entonces amenazaba con excomunion y quinientos pesos de multa a los que aprobaran la revolución, recibieren proclamas o correspondencia del cura Hidalgo, tratasen con él o le prestasen cualquier género de ayuda, así como a los que no denunciaren a los revolucionarios u. de cualquier manera propagaran sus principios, porque decía el Santo Oficio de la Inquisición, que las ideas de Hidalgo se encaminaban a derribar el altar y el trono. («La Iglesia y el Estado en México» por el Lic. Alfonso Toro) Y todos los obispos de Méjico publicaron fulminantes excomuniones contra el cura Hidalgo, a la voz de alarma que dieron el Tribunal de la Inquisición. Un sermón pronunciado en la catedral de Méjico el 31 de diciembre de 1811 por el presbítero Manuel Alcalde y Gil, contra los patriotas, tiene un gran parecido, en cuanto a su lenguaje insultante, con aquella hoja suelta en donde el cura de Alajuelita, presbítero Alvarez, invita a que se repita en Costa Rica, para acabar con nosotros los comunistas, el asesinato de 17 mil personas realizado por el Presidente Martínez de la república de El Salvador.

El cura alcalde Gil, dijo en 1811 lo siguiente: «Estamos obligados a quitar la vida, aun cuando sea nuestro hermano, cuando sepamos que es un hereje, esto es, un hereje y hereje». También incluyó a su participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

«¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

«¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una participación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y escorrida por quienes se llaman a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?»

Actitud de la Iglesia contra la implantación de la República.

Hoy vemos que la Iglesia ha tomado como obligación sagrada, la defensa del actual orden de cosas, contra las ideas comunistas. Y haciéndole el juego a los enemigos de la justicia social y a los que pescan buenas ganancias en el desorden privilegiado por los leyes que imperan en derredor nuestro, nos iluminan desde los pulpitos y los obispos nos excomulgamos desde sus púlpitos. El reciente enciclopedia suscrita por todos los arzobispos de Centro América, es un documento muy represivo

derribe el sentimiento patriótico costarricense como sebo al calor del dólar que traen no va Walker sino Mr. Minor Keith y Mr. Preston. En 1856 los filibusteros venían armados de bayonetas a conquistar estas tierras centro-americanas; ya en el siglo XX los destacamentos del imperalismo yanqui, los filibusteros modernos, vienen armados tan sólo de dólares y ante este arma se deshace en cenizas el gran amor de muchos costarricenses por su «querida patria».

No hemos sido los comunicados los que no hemos respetado esta «patria». Han sido precisamente muchos de los que hoy gritan contra nosotros, escandalizados de que no hagamos demagogia con la palabra «patria», los que han acudido presurosos al mercado abierto de conciencias, a vender el suelo de su «patria» o las fuerzas hidráulicas de su «patria» o el aire de su «patria», cuando alguna compañía poderosa yanqui se ha presentado con sus dólares como comprador.

El suelo de esta «patria» ha sido entregado a la United Fruit Co. las fuerzas eléctricas de esta «patria» han sido entregadas a una rama de la Electric Bond and Share, el suelo de esta «patria» ha sido entregado a la Panamerican Airways, y de esta entrega el pueblo no ha sacado ningún provecho; los únicos que han salido gananciosos han sido los diputados, ministros, presidentes, periodistas, pues que han obtenido algunos cientos o miles de dólares por su venalidad. Yo sé de un ex diputado, uno de los comunistas que hoy más atacan al Comunismo, entre otras cosas por no respetar su concepto de «patria» quien, cuando se disculsa en el Congreso la cuestión eléctrica, traicionaba a su «amada patria» por tragos y ayudaba a poner nuestra electricidad bajo el dominio de una de las compañías de ladrones más grandes de los Estados Unidos.

Entre los que han defendido a Costa Rica de la rapacidad del yanqui explotador están los comunistas. Recuerde la actitud del Partido el año pasado cuando se discutían los nuevos Contratos bananeros. La fracción comunista en el Congreso luchó a brazo partido porque no se entregara a la United la región del Pacífico. Pero la región del Pacífico fué entregada y en este entrelace llegó un papel de primera línea el candidato a la Presidencia de la República Lic.

Una mortalidad infantil pavorosa; medio millón de habitantes y treinta mil niños muertos en cinco años. Veintidós capitalistas han accaparado los medios de producción de un país de quinientos mil habitantes; mientras estos capitalistas mantienen el cambio al sescientos para obtener gordas ganancias, los peones ganan salarios de uno cincuenta y dos colones. Esto ha hecho de esta «patria» el capitalismo, no el comunismo.

Cuarto aniversario de la muerte de Ricardo Coto Conde

El 13 de setiembre que acaba de pasar, cumplió cuatro años de muerte el compañero Ricardo Coto Conde, el primer director de TRABAJO. El Partido Comunista de Costa Rica no debe olvidar nunca a este muchacho revolucionario que se indignaba cuando oía a algún prudente o algún miedoso aconsejar que se le cambiara el nombre de «Comunista» a nuestro partido, con el fin de atraernos a las personas timidas que se asustan ante la palabra COMUNISMO. El pensamiento que el Partido Comunista no debía ingresar lo que se atemorizan ante una palabra que da idea de unión y de fraternidad, dentro de la que no encuentra campo el egoísmo mezquino del capitalista, ni el cervillismo del que se inclina ante este egoísmo.

Han pasado cuatro años después de la muerte del compañero Coto Conde, y aquí está TRABAJO, la semilla que él ayudó a sembrar con entusiasmo, en camino de volverse árbol de madura resistente. Pensamos que no lo hemos desviado del camino que él nos dejó.

CHOQUE DE IMPERIALISMOS...

(VERSE de la Pág. UNO) —
¿Cuál será el resultado de esta rivalidad imperialista? Posiblemente una espantosa carnicería como la de 1914, pero encendida en las contradicciones de un sistema económico de concentración y de monopolio, con serios desastres, masas, las potencias no hallan otro medio de conquistar mercados y de eliminar rivales que la fuerza y la guerra.

León Cortés. Lo mismo ha ocurrido con la cuestión eléctrica. Todavía en estos días, en vísperas de celebrarse el 15 de Septiembre de 1935, la mayoría del Congreso, entre la que se encuentran los que más sacan el pecho para hablar de la «patria», apoyó, en contra de los verdaderos intereses de esta «patria» un contrato que con una consabida pesadumbre yanqui y fué la fracción comunista la que se puso al frente de la defensa de Costa Rica.

El capitalismo se ha servido de la palabra «patria» para mandar ejercicios de gente del pueblo, al son de música comercial y con flaqueo de banderas en el aire, a desahogarse y a morir en defensa de los intereses de los millonarios. En el fondo de su conciencia, la «patria» les importa un comino, pero fingieron en gran estima para poder venderla más caro cuando se presente la oportunidad.

Y cuando los capitalistas se han dado cuenta de que los pueblos han descuberto lo que hay detrás de su actitud patriótica, se han indignado y han anatematizado al Comunismo que ha sido uno de los que con más valor e insistencia han denunciado lo que ha bajo su chaovinismo.

Para terminar, hagamos un resumen de la situación de esta «patria costarricense», que de colonia española, ha pasado a ser colonia yanqui por arte de la venalidad de funcionarios sin escrúpulos que venden el suelo y la autonomía de la Nación mientras con voz temblorosa y gesto teatral hablan de la «patria» que están iricionando.

Una deuda de ciento setenta y dos millones de colones. Más de una tercera parte del suelo de la patria en poder de la United Fruit Co.; las Compañías Eléctricas, rama de la Electric Bond & Share, dueña de hecho, de las fuerzas hidráulicas de esta patria; La Panamerican Airways, compañía yanqui, dueña de las rutas aéreas de esta patria.

Una mortalidad infantil pavorosa; medio millón de habitantes y treinta mil niños muertos en cinco años. Veintidós capitalistas han accaparado los medios de producción de un país de quinientos mil habitantes; mientras estos capitalistas mantienen el cambio al sescientos para obtener gordas ganancias, los peones ganan salarios de uno cincuenta y dos colones. Esto ha hecho de esta «patria» el capitalismo, no el comunismo.

NOTAS BREVES

Antonio Delcave, un intelectual rabioso, se ha fugado del país evitando a centenares de personas. Con sus pasos coartados tomó el tren para La Unión y se embarcó, sin que nadie lo estorbara.

Toda persona que vaya a salir de Costa Rica necesita visar su pasaporte ante las autoridades. Esa condición de visado también el faxista ladrón y prófugo. Y en tonces cabe preguntarse: ¿por qué las autoridades le visaron el pasaporte sin investigar las causas de su viaje precipitado y misterioso? ¿Cobocharín el catalador a esas autoridades o bien éstas no le prestaron atención a su fuga, porque toda en odiosidad la desdaban contra el extranjero pobre y en cambio se arrastran de punta frente al que llega a ellos bien vestido y con la bolsa sonora de monedas?

El gobierno está de acuerdo con el censor de teatro, señor Barriosuevo, en la actitud de éste de obligar a la empresa del «Raventón» a mostrar una película donde se vea un déficit resalado por los estudiantes de México. «Garrido Cantal Es el ex-gobernador» le Tapan el escudo, señalante un leonario, el petatear imitable de obreros y estudiantes, es considerado persona en prisa para el gobierno. La prensa expresó, en un artículo, su descontento por la presencia aquí del que llama a los estudiantes, en su memorable manifestación por las calles de San José el «asesino fascista de Tabasco». Pero, ¿qué le importa al Gobierno? Garrido Cantal tiene plata; lo protege un pasaporte diplomático extendido por su compinche el presidente Cárdenas, de México. Con estas credenciales, bien puede seguir su camino de Costa Rica a su casa patularia y su historial aséptico.

En declaraciones dadas al «Diario de Costa Rica», el doctor Clorido Picado informa que en dos meses apenas se han vendido 30 frascos de suero antiofídico contra las picaduras de serpiente. Es decir, pues, que los finqueros no cumplen la obligación legal de mantener en sus haciendas depósito de ese suero, para salvar de la muerte a los trabajadores a quienes «trab» una víbora.

Sin embargo, en cuanto es halla una huelga campesina, se escuchó a los patronos y a la prensa gritando a voz en cuello que en la hacienda los trabajadores tienen buenos salarios, buena comida, casa para sus familias y suero contra las picaduras de serpiente hasta patitar para atrá-

solo consiste el cobhecho de pagar con cheques las compensancias hacia alguien de un funcionario público. Este género de regalitos como el de la Panairé también tienen como objetivo «suavizar» al funcionario que, teóricamente al menos, tiene el deber de controlarla.

De seguro que el lector — porque en Costa Rica ya nos hemos puesto todos muy vivos — piensa igualmente que nosotros.

El Gobierno ha estado de acuerdo con el censor de teatro, señor Barriosuevo, en la actitud de éste de obligar a la empresa del «Raventón» a mostrar una película donde se vea un déficit resalado por los estudiantes de México. «Garrido Cantal Es el ex-gobernador» le Tapan el escudo, señalante un leonario, el petatear imitable de obreros y estudiantes, es considerado persona en prisa para el gobierno. La prensa expresó, en un artículo, su descontento por la presencia aquí del que llama a los estudiantes, en su memorable manifestación por las calles de San José el «asesino fascista de Tabasco». Pero, ¿qué le importa al Gobierno? Garrido Cantal tiene plata; lo protege un pasaporte diplomático extendido por su compinche el presidente Cárdenas, de México. Con estas credenciales, bien puede seguir su camino de Costa Rica a su casa patularia y su historial aséptico.

En declaraciones dadas al «Diario de Costa Rica», el doctor Clorido Picado informa que en dos meses apenas se han vendido 30 frascos de suero antiofídico contra las picaduras de serpiente. Es decir, pues, que los finqueros no cumplen la obligación legal de mantener en sus haciendas depósito de ese suero, para salvar de la muerte a los trabajadores a quienes «trab» una víbora.

Sin embargo, en cuanto es halla una huelga campesina, se escuchó a los patronos y a la prensa gritando a voz en cuello que en la hacienda los trabajadores tienen buenos salarios, buena comida, casa para sus familias y suero contra las picaduras de serpiente hasta patitar para atrá-

los documentos muy represivos

los pueblos, utilizó las

en donde se encontra-

pero medio siglo más tarde se